Por Luis Huete, Profesor del IESE Business School y **Javier García Arevalillo,** Director de Proyectos de Huete & Co.

LA HUELLA DEL LIDERAZGO DE GANDHI

¿QUÉ DETERMINA VERDADERAMENTE LA GRANDEZA DE UN LÍDER? ¿EL ÉXITO QUE ALCANZA SU INICIATIVA? ¿EL NÚMERO DE SEGUIDORES? ¿SU FAMA?...

Aunque existe consenso a la hora de citar a Gandhi entre los grandes líderes de la historia, su figura es más controvertida cuando descendemos a lo que realmente logró. Sí, alcanzó la independencia de la India en la revolución pacífica más famosa de la historia: la marcha a lo largo de 388 kilómetros, a pie, para realizar un solo gesto. Alzar un puñado de lodo en los campos de sal, desobedeciendo la orden británica de no extraer más que la cantidad que ellos habían establecido.

Efectivamente, ese es un logro indiscutible: 18 años después, en 1948 y sin ejercer la violencia, India se independizaba del Imperio Británico. No hubo violencia... hasta que el proceso terminó y, casi simultáneamente, todo el país se vio sumido en una guerra civil entre musulmanes e hindúes que culminó con la independencia de Pakistán.

Gandhi fue un líder pacífico que inspiró a figuras como Mandela o Martin Luther King. Pero sus más allegados destacan el carácter rígido y exigente, bañado en ascetismo, de Mahatma (literalmente "Gran Alma"). Pero hoy la India sigue sufriendo elevadas cuotas de violencia contra las mujeres.

Uno de sus mayores retos fue acabar con la marginación a las castas inferiores (los intocables), y también uno de sus mayores gestos fue no empezar un discurso multitudinario hasta que los jefes de las aldeas cercanas no invitasen a asistir a los intocables.

Pero hoy en India sigue siendo muy excepcional ver un trato normal entre miembros de castas distintas. Y los intocables siguen siendo los pobres entre los pobres.

Tampoco podemos hablar de éxito en su intento de convertir los poblados en centros económicos, fomentando la confección propia de tejido en los telares de cada pueblo (frente a la ropa occidental) y dando ejemplo a través de su propia forma de vestir. Hoy el éxodo rural sigue avanzando, y las grandes aglomeraciones urbanas son los motores económicos del país.

¿Podemos decir entonces que Gandhi fue grande? ¿Es el éxito de sus propuestas el único criterio?
La respuesta depende mucho de cómo midamos la grandeza de su liderazgo: si por la magnitud de sus logros, por la magnanimidad del deseo que le movía o por una combinación de ambas variables.

Gandhi nos muestra una faceta del liderazgo que no podemos menospreciar: la capacidad de inspirar a otros a ser mejores. Su figura, sus ideas, sus gestos, toda su vida, han sido la referencia de tantos otros líderes y de múltiples asociaciones que buscan, a pequeña o gran escala, mejorar el mundo inspirados por el ejemplo de este pequeño gran hombre.

La capacidad de que las ideas y las iniciativas de un líder mejoren a sus conciudadanos es la medida más clara de la talla de un líder, especialmente si estas mejoras permanecen en el tiempo, incluso cuando el líder desaparece.

No es su perfección, o sus virtudes a secas lo que de verdad importa. De hecho, si algo puede reprocharse a Gandhi es que imitarle no es precisamente una senda personal atractiva, ni siquiera fácil. Pero ese es el gran error cuando hablamos de liderazgo: confundir el seguimiento con la imitación. Seguimiento sí, imitación no.

Un líder no genera imitadores: genera seguidores que, con su propia forma de ser, con sus propios talentos y formas, tratan de ser mejores y de contribuir al proyecto de bien común que sirvió de inspiración al líder. Adaptándolo al contexto social, económico o personal que corresponda.

Un líder, en definitiva, moviliza a hombres libres, no a esclavos o imitadores, a usar su propia iniciativa y creatividad en la tarea de construir algo atractivo que le trasciende.

Eso era Gandhi, y desde esta perspectiva podemos hablar de sus defectos, de sus errores y de sus fracasos, sin socavar la grandeza de lo que vivió y promovió, de sus gestos, del poder inspirador de su figura, de la calidad de su liderazgo.

Pensamos que la calidad de un liderazgo se ha de medir por el número de personas a las que nuestra presencia ha hecho mejor y en qué medida esa mejora ha prevalecido incluso en nuestra ausencia. Con esta vara de medir el liderazgo, Gandhi tiene bien asegurado un buen puesto entre los grandes de la historia.

Un líder no genera imitadores: genera seguidores que, con su propia forma de ser, con sus propios talentos y formas, tratan de ser mejores y de contribuir al proyecto de bien común que sirvió de inspiración al líder.